

2
2388

4 NOV. 1935

Gaceta del libro



Año II NOVIEMBRE Núm. 13
1 9 3 5

ULTIMOS GRANDES EXITOS DE EDITORIAL JUVENTUD, S. A., PROVENZA, 101, BARCELONA



Este libro es como un larguísimo viaje que el pequeño lector hace; un viaje nada menos que hasta la pintoresca y legendaria China, en una de cuyas más importantes e industriales ciudades encontrará al chinito de trece años Fui Juin-fa, huérfano de padre y perteneciente a la clase social más humilde, que desde la aldea lejana acaba de llegar con su madre para «hacerse hombre». A partir de este afortunado encuentro, la visita a China del lectorcito estará llena de color y de emoción.

El despierto chinito tiene la suerte de colocarse en seguida en la más afamada calderería de aquella gran ciudad, y esta existencia que muchos niños considerarían monótona no lo es para él, pues el Destino le depara abundantes aventuras y experiencias.

Pero este libro no es sólo una emocionante y estimulante novela infantil, sino también un cuadro real de la China moderna, que interesará a los adultos. Para los niños viene a ser lo que para aquellos es «La buena tierra», publicada hace poco por la misma Editorial. El joven Fui personifica el nuevo espíritu de una civilización varias veces milenaria.

Elizabeth Foreman Lewis es asimismo una norteamericana que ha vivido largos años en China (como la autora de «La buena tierra», y se ha asimilado sus características, lo cual hace que, tanto en la esencia como en los pormenores, sea el libro un fiel reflejo de la China y los chinos actuales.

La «American Library Association», de Norteamérica, otorgó en 1933 un valioso galardón a la autora de esta obra, por considerar que había hecho con ella una de las aportaciones más valiosas a la literatura infantil.

Un volumen, encuadernado en tela, 5 pesetas.

SALVADOR GONZALEZ ANAYA

LOS NARANJOS DE LA MEZQUITA

Este nuevo libro del ilustre insigne González Anaya es una continuación feliz de su magnífica serie de novelas de Andalucía, en la que, con intuición certera y conocimiento profundo, va reflejando, página a página, la vida de esta variadísima y espléndida región española.

Los naranjos de la Mezquita es el espíritu de Córdoba, con sus fatalismos árabes, con la serenidad de su espíritu senequista y con el hondo y grave andalucismo de su carácter, adusto y parco hasta en la chanza. Es, además, una admirable colección de descripciones del campo andaluz y de los rincones misteriosos y legendarios de la gran ciudad que se asienta a la sombra de la Mezquita. Es un libro de anecdotario, tan interesante y ameno como *La oración de la tarde*, la magnífica novela de Granada. Desfilan por sus páginas las más señeras personalidades cordobesas: Séneca, Góngora, el duque de Rivas, *Lagartijo*, el Guerrero, Julio Romero de Torres, entre otros. Los tres capítulos que González de Anaya dedica al infortunado pintor de *La Musa gaditana*, constituyen lo más profundo, documentado y original que se ha escrito sobre el maestro.

El glorioso Jacinto Benavente, que ya en pasadas ocasiones elogió con gran entusiasmo la personalidad literaria de González Anaya, ha vuelto a reflejar recientemente su admiración por el autor de *Los naranjos de la Mezquita*, consagrándole ante un público numeroso como «novelista de alcurnia española, donoso y grave, y en lo donoso y en lo grave, siempre con una sencilla elegancia que es cualidad relevante de personas y cosas en la tierra andaluza, en donde todo es naturalmente aristocrático; y heredero por derecho propio de aquel gran señor de las letras que fue don Juan Valera, y como él, en su vida y en sus obras, el perfecto caballero español».

Publicada en la Colección Novelas Modernas. Un volumen, encuadernado en tela y con vistosa sobrecubierta con colores, 5/50 pesetas.



Desiderio Erasmo, la mayor y más resplandeciente gloria de su tiempo, fué un fervoroso amante de la cultura y, por lo tanto, un espíritu amplio, claro, tolerante, comprensivo, conciliador; una encarnación viviente de ese ideal tan indispensable para la vida social fecunda y tan olvidado en la actualidad: el humanismo, sin el cual caen los pueblos en la sima de la incompreensión y la intolerancia destructoras.

Puede considerarse al gran holandés como el primer teorizador literario del pacifismo, y con él empezó el postulado de los Estados Unidos de Europa bajo el signo de una cultura y civilización comunes. Situado entre el Medievo y la época moderna, entre el Renacimiento y la Reforma, entre el catolicismo y el protestantismo, trató de quitar a estos contrastes sus hostiles aristas para convertir Europa en una espiritual unidad; pero fracasó en su nobilísimo intento y murió triste, solo, proscrito, abandonado de todos los partidos por imparcial.

Erasmus de Rotterdam, el genial autor de «El elogio de la Locura», ha encontrado en este libro del gran biógrafo Stefan Zweig, una cabal interpretación psicológica y una acertada expresión dramática, pues su tragedia espiritual ha sido estudiada con la severa objetividad y veracidad históricas que han dado a las representaciones biográficas del ilustre escritor austriaco tanta fama y honor. Gracias a su maravilloso poder para revitalizar personajes y tiemposidos, ha reintegrado a nuestro mundo actual, la interesantísima y ejemplar figura de Erasmo, adalid máximo del humanismo, o sea de la unidad espiritual del mundo por medio de la cultura, el ideal más hermoso que los hombres hayan podido soñar.

Un volumen en rústica, 6 pesetas.

Gaceta del libro

AÑO II REVISTA MENSUAL DE CRÍTICA Y DE INFORMACIÓN NÚM. 13

Novbre. 1935

Redacción - Administración - Publicidad
Librería Miguel Juan, Pascual y Genis, 14, Valencia

30 céntimos

Luis Cernuda o el aire dolorido

De los cuatro elementos, no tal como aquí existen en torno nuestro, difundidas materias cuyo curso se agrava cada día, pero sí como extráneas nociones, que concretas nos calman, uno de ellos, el más informe, patentiza con su especial manera desapercibida casi, de mostrarse, como él también, silfo que sopla o que se duerme, puede no ya como sus alas arrebatarse las almas tenuemente, sino que mucho más, aún esos cuerpos inevitables que pesan dejarlos suspendidos. Poetas hay, cuyo signo es la salamandra luciente; los hay en cambio, que a ese hervor no responden, porque la ondina glauca les ha repleto el corazón de agua que fluye; otros, captados por el gnomio múltiple, vegetal, telúrico, táctil, y en cuarto grupo, los suaves aparentes, a quienes aludo, como Cernuda mismo, quizá entre todos los de hoy, criatura que el aire con exclusión motiva. Digo exclusión, como forma intensiva de exagerar las cosas, ya que sabemos por Luis de Granada, qué afinidades cualitativas hacen de los cuatro elementos, una gradación conectada en hábiles metamorfosis. Pues aún dada la simultaneidad de todos, en cada uno, es el numen aire «Donde habite el olvido», muestra inequívoca de que las cuatro zonas persisten en la elección separada de los protegidos a los que infunde. No quiero suponer que estos hombres cuyo privilegio natural comento, atraídos, pasmados o embriagados, no sepan hablarnos o mejor descubrirnos sino aquel propulsor que les inspira, utilizándole como unidad temática —lo que me parece, para este caso, de índole secundaria—; muy otra es la cuestión, que consiste en adivinar, en el poeta, ese ritmo o emanación similar, algo que rememora, por cierto, accidentes, expresivos implícitos, la elemental naturaleza que les anima.

¿Qué sucede cuando ni el oropel, ni la abstracción, ni el reajuste sabio de la técnica, ni las normas imitables, eso que da el estilo desde fuera, contribu-

yen para nada—aparentemente al menos—en la concreción impremeditada de algo que se nos muestra? Sucede, que ese algo que se nos muestra, está, como la realidad desnuda, y como toda realidad desnuda —lo real es siempre lo físico—intrincada y compleja.

Es así como la creación artística igualará el misterio de lo vivo actuando sobre nuestro ánimo, como un producto más de la naturaleza, que nos seduce o nos turba, que por esa misma desnudez congénita, cierra su apretado cuerpo entero y así se conserva. ¿Pero el aire? Se dirá. El aire no pesa sobre las sienes, cuando parado, establece inseguro equilibrio que nuestro mismo soplo contribuye a oscilar, y uno

no sabe cómo la maestría de un aliento humano origine palabras que una tormenta impregna, sin que en la delicada trama de lo estable, se mueva una hoja. ¡Ah! Pero el aire, repentinamente, se agita en ocasiones, y entonces, a la sensación de su presencia, se nos une su tacto, y el silbido o rumor característico que le acompaña, y así, cuando Cernuda pasa ya en viento convertido y nos envuelve con su angustioso halor, como en las noches, la morada desierta, y su mano nos toca en el cristal de nuestra carne con ululante gemir que persiste, uno espera medroso el momento en que el tumulto central desencadene la tormenta que se presiente y haga inútil, quebrándolos, sus impalpables frenos. Pero es en vano. Las palabras, ecos transparentes de un horror, no desbordan los cauces seguros—esas rutas del aire—, por las que el poeta

conduce su inspiración sumida.

¿Qué nos dirán en un tiempo esos labios de Luis Cernuda, ahora que sus ojos asombrados pisan la tierra única?

JUAN GIL-ALBERT

1935.



CONSERVACIÓN DE FONDOS BIBLIOGRÁFICOS

Insectos que los destruyen y sus parásitos

Entre los variados temas sometidos a las deliberaciones del IV Congreso Internacional de Entomología, celebrado el mes de Septiembre en Madrid, existe, particularmente uno, que, desde el punto de vista bibliográfico, resulta interesantísimo, pues se refiere a los insectos destructores de los fondos acumulados en archivos y bibliotecas, y medios más adecuados para exterminarlos.

Una comunicación de alto valor científico dirigió al citado Congreso el señor García del Cid, sobre el tema, estudio que en las páginas de *El Debate* ha comentado un entomólogo tan ilustrado como el señor Benítez Morera.

Sobre el escrito del señor García del Cid, acerca de los insectos bibliófagos, dicho señor se ha dedicado en Cataluña a estudiar a fondo la vida de tan nocivos animales, como igualmente la de sus parásitos, observando que, aparte de otros, con más frecuencia, es un escarabajito designado en la ciencia con el nombre de «*Nemobium*», y su larva es conocida por el de «gusano blanco de los bibliófilos».

La larva, para pasar al estado de ninfa, se encierra en un capullo que fabrica, y que ofrece la particularidad de ser de color blanco si se ha alimentado de los cantos de los libros, y oscuro cuando se ha nutrido de las partes restantes del mismo.

Para dar una idea de lo dañino que es el «*Nemobium*» basta citar lo referido por el señor Cid, de uno que atravesó en línea recta veintiseis volúmenes.

Los «*Nemobium*» practican las galerías y minan los libros, y su trabajo, desgraciadamente, es complementado por el «*Tortrix*» o «piojo de los libros» y por el «*Lepisma*»—insecto que abunda en las casas, en las paredes, tras los cuadros y muebles—, que reducen a polvo los previamente averiados por los «*Nemobium*».

Muy luminoso es el trabajo de investigación del señor Cid, porque nos habla también de los parásitos de los «*Nemobium*», que hay que

fomentar su cría a todo trance, en defensa de los libros.

Ocupa primer lugar por su número y eficacia entre éstos el «*Pediculodes ventricosus*», ácaro muy parecido al que produce la sarna, que es un gran enemigo del «*Nemobium*», pues le ataca lo mismo cuando éste es larva o cuando adulto, habiendo observado el citado señor que este parásito prolifera fácilmente en la oscuridad y en la humedad, ya que ha tenido la ocasión de comprobar que en unos libros que se dieron por totalmente inutilizados, por no poderseles quitar los «*Nemobium*», fueron llevados a un sótano, salvándose precisamente éstos, en tanto que en los que estuvieron expuestos a la luz y en un ambiente seco siguieron desarrollándose en gran escala los tan perjudiciales coleópteros.

También existe un pequeño himenóptero, el «*Scleroderma domestica*», que persigue a las larvas y adultos de «*Nemobium*», en los que deposita de seis a ocho huevecillos, cuidando después del desarrollo de su prole, lo que no suele ser frecuente en los insectos.

El señor Cid recomienda cuando la invasión de «*Nemobium*» es sumamente intensa, y los parásitos no son suficientes para combatirlos, y, en resumen, como procedimiento más expeditivo para librar a los libros de ellos, el encerrar éstos en una cámara hermética, en la que, previa la práctica de un vacío de veinte atmósferas, proceder a la fumigación, de los citados, con cianhídrico.

Una encuesta a los señores editores

GACETA DEL LIBRO pensó hace algún tiempo en que sería interesante someter al juicio de los editores españoles aspectos interesantes relacionados con el libro, tanto en la parte económica como en la técnica de la edición. Nuestros lectores podrían así, y por el conducto más competente y autorizado, conocer muchas particularidades de este noble comercio que escapan muchas veces a su preparación y que explican anomalías que al parecer no se justifican.

Consecuentes con esta idea, confeccionamos un cuestionario dirigido a los señores Editores sobre aspectos esenciales relacionados con estos temas, y deferentes éstos a nuestro pedido, hemos empezado a recibir contestaciones interesantísimas que publicaremos con la continuidad y medida que nos permita la confección de nuestra revista y el espacio disponible, transcripción que iniciamos a partir del presente número.

Creemos prestar con esta encuesta un buen servicio de información a nuestros lectores. La producción y venta del libro en España tiene aspectos íntimos que el público desconoce y le induce a error, al querer enjuiciar un problema como éste, tan vario y complejo. La opinión de los editores, en este caso, orienta la cuestión y la saca del plano de las especulaciones arbitristas para colocarlo en el de las realidades más concretas.

Suscríbase a
GACETA DEL LIBRO

GACETA DEL LIBRO tiene una amplia difusión en España y se colecciona en Bibliotecas públicas, centros de cultura y por personas selectas amantes del libro. En Europa tiene suscriptores en Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Portugal y Albania. En América, la República Argentina, Oriental del Uruguay, Chile, Perú, Colombia, Venezuela, Guatemala y Méjico.

CONTRA EL LIBRO USADO

Una vigorosa ofensiva belga

Se ha extendido a Bélgica la ofensiva iniciada desde hace tiempo en Francia, contra los peligros del libro usado.

Motivos de higiene pública, de los que nos hemos ocupado ya en estas



**NON, je ne veux pas
MOURIR en lisant
des livres d'occasion.**

columnas, justifican esta campaña profiláctica en la que intervienen higienistas tan notables como los médicos doctores Octave Bellard y A. Cololian, quienes en revistas profesionales y periódicos literarios, analizan los peligros que llevan consigo el manejo y guarda de libros usados de procedencias indefinidas.

En Bélgica, principalmente en Bruselas, la campaña se intensifica con la exhibición pública de afiches tan expresivos y sugerentes como el intencionado grabado que acompaña estas líneas y que es todo un símbolo irónico de aquellos peligros que justifican la campaña iniciada.

También en España, donde no es corta la afición al libro usado, si bien como en otras partes tenga la atenuante de razones económicas, esta ofensiva estaría indicada, porque tal clase de comercio vive al margen de toda precaución higiénica que inmunice a los adquirentes de libros viejos o utilizados. Existe una verdadera desaprensión de los vendedores y una inconsciencia asaz peligrosa por parte del público comprador que se inhibe de los peligros que para la salud física le acechan.

Libros para niños y adolescentes

Nada más delicado y difícil, que requiera mayor prudencia y asuma más alta responsabilidad moral, que el saber la clase de libros que pueden ponerse en manos de los niños o adolescentes.

El bien o el mal que puede causarse a los pequeños lectores con una orientación equivocada o solamente descuidada, es incalculable, porque puede perturbar en el caso peor las mentes infantiles, cultivando aficiones que más tarde deberán influir en su educación y en sus sentimientos.

Por eso el propósito de confeccionar por personas doctas un catálogo o folleto destinado a los infantes, sobre aquellos libros que deberán leer según su edad y desarrollo mental, nos parece excelente, porque instruye debidamente a los padres sobre este grave problema y aleja los peligros que traen consigo lecturas inconvenientes no aptas para mentalidades en formación.

El folleto que se prepara contendrá clasificada por materias y por edades, las obras que pueden adquirirse y ponerse en manos de los pequeños lectores. Cada libro se inscribirá con su título, nombre del autor, número de páginas, ilustraciones y precio, agregándole, si es necesario, algunas notas explicativas sobre la naturaleza y características del mismo.

Los grupos se formarán con las siguientes divisiones:

- a) Versos y Fábulas.
- b) Novelas, Cuentos y Leyendas.
- c) Viajes, Aventuras y Geografía.
- d) Pasatiempos, Dibujos, Deportes y Juegos.

e) Divulgación científica (Incluyendo Historia Natural, Física, Química, etc.)

f) Historia, Biografía.

g) Libros de piedad religiosos.

Las edades en que se dividirán las obras de cada grupo, serán:

Párvulos (que no saben leer o que empiezan a leer).

De 7 a 10 años.

De 10 a 14 años.

De 14 a 18 años.

Con esta clasificación hecha con criterio cuidadoso y pedagógico, atendiendo fines instructivos y morales, la obra difícil de saber lo que pueden leer los niños y adolescentes, está conseguida, y salvadas todas las dudas que cuestión tan delicada puede suscitar.

El folleto, que será editado por la Cámara Oficial del Libro, de Barcelona, tardará todavía en aparecer. Seguramente, no saldrá hasta fin de año, época propicia en que la proximidad de fechas y fiestas tradicionales recomienda el regalo de libros a los pequeños lectores, iniciándoles en una culta afición que bien dirigida habrá de servirles de gran provecho en el futuro.

Sed filósofos y leed muchos libros. Pero no los toméis de ninguna manera de cualquier mano. Sed delicados, escoged, y, como aquel personaje de la comedia de Shakespeare, decid a vuestro librero: "Quiero que estén bien encuadrados y que hablen de amor".

(Anatole France).

TOUTE L'ÉDITION *Journal hebdomadaire technique publié par l'Intermédiaire des éditeurs, libraires et intéressés de la presse et du livre. Abonnement annuel: 41 francs.*

Directeur: J. VAN MELLE

115, Rue Réaumur, - PARIS (2)

Concurso Internacional de Novelas

Recomendamos el Concurso Internacional de Novelas organizado por la casa inglesa James Pinkerton & Co., de Londres, en el que pueden tomar parte los principales escritores de todo el mundo, habiéndose comprometido dieciséis editoriales, pertenecientes a distintos países, a publicar al mismo tiempo la obra premiada.

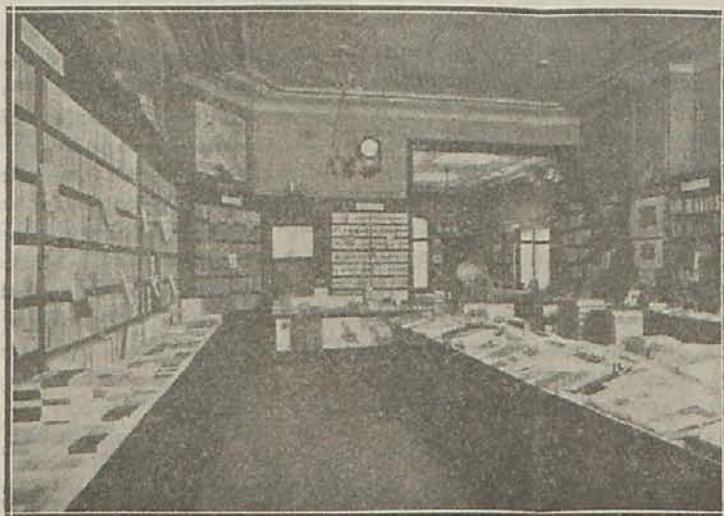
El Concurso quedó abierto el primero de Mayo último, cerrándose el plazo de admisión de obras el día 30 de Abril de 1936.

En España patrocina este Concurso y representa la editorial inglesa a estos efectos la casa Juventud, S. A., de Barcelona, que tiene sus oficinas en la calle Provenza, 101, en dicha capital, a la que habrán de remitirse los originales que se ajusten a las bases del Concurso con una indicación que diga «Para el Concurso Internacional de Novelas», acompañando un compromiso firmado, cuyo modelo así como las bases, facilitará la citada editorial a quien lo solicite.

La puntuación en la escritura

En tiempos antiguos ya existían signos de puntuación. Mucho antes de la Era Cristiana, los griegos empleaban este signo > para dar a entender que empezaba un nuevo párrafo. Más tarde se indicaban las pausas por medio de un espacio en blanco, un punto y en algunas ocasiones con un apóstrofe o una raya oblicua. El punto final aparece primeramente en los manuscritos latinos, colocados unas veces abajo, otras en medio y otras en la parte alta de la línea de letras. La invención del sistema moderno de puntuación, se atribuye a Aristófanes, célebre gramático de Alejandría. Cuando se inventó la imprenta se mejoró mucho la puntuación, y empezó a adoptarse de una manera más general hacia fines del siglo XV, dando la pauta principalmente el impresor Veneciano Manucio.

Suscríbase a
GACETA DEL LIBRO



Reproducimos el aspecto interior de una de las librerías Dechenne, de Bruselas. Fundada en 1871, es una de las casas más prestigiosas de la capital belga.

L'ITALIA CHE SCRIVE

RASSEGNA PER L'ITALIA CHE LEGGE

FONDATA E PUBBLICATA DA

A. F. FORMIGGINI EDITORE IN ROMA

Commenta, preannuncia, incita il moto culturale della Nazione. La intera collezione costituisce un vero dizionario di consultazione bibliografica.

IL PIÙ VECCHIO

IL PIÙ GIOVANE

IL PIÙ DIFFUSO

PERIODICO BIBLIOGRAFICO NAZIONALE

ANNO XVIII

1935

OGNI FASCICOLO MENSILE L. 2—
ABBONAMENTO L. 20. 00—ESTERO L. 25. 00

PER GLI ABBONATI A QUESTO PERIODICO
L. 17.50 - ESTERO L. 22.50

Los suscriptores de «Gaceta del Libro»

Recordamos a nuestros suscriptores, para no interrumpir la recepción de nuestra revista, la conveniencia de renovar sus abonos, que terminan con el próximo número del próximo mes de Diciembre. Ello nos facilitará las tareas administrativas simplificando a la vez los detalles de nuestro régimen de organización.

Igualmente quedaremos gratos a los amigos que la reciben periódicamente, si formalizan sus suscripciones con la administración, por la anualidad de 1936. Es muy interesante para la buena marcha de la revista atender con tiempo estos menesteres de orden interno, y poder dedicar por entero nuestra atención a la labor principal de la misma, preparando las nuevas reformas y amplitud de informaciones que proyectamos para muy en breve. Por lo pronto nuestros lectores observarán que el presente número va aumentando en cuatro páginas más de texto con interesante lectura, de las doce que habitualmente veníamos publicando.

SOBRE LIBROS

Lo que opina el editor Juan B. Bergua

Como en otro lugar decimos, los más importantes editores españoles van a opinar desde las columnas de GACETA DEL LIBRO sobre interesantes temas editoriales.

La primera contestación recibida a nuestra encuesta, pertenece al conocido publicista e inteligente editor madrileño don Juan Bta. Bergua, que al primer punto del cuestionario remitido, responde con el siguiente experimentado juicio:

**EL PÚBLICO CREE QUE EN ESPAÑA
EL LIBRO ES CARO. ¿ES ELLO CIER-
TO? ¿QUE INFLUENCIAS ENCARRECEN
EL PRECIO DE VENTA DEL LIBRO?**

El público cree que en España el libro es caro y no se equivoca. El libro en España es caro, sí. Es caro siempre. Si bueno, porque más barato sería mejor; si malo, porque entonces es caro, sea cual sea su precio.

Pero si el certero instinto popular advierte que el libro es caro, siente esta carestía y es víctima de ella no obstante adivinar que podrían darle los libros mucho más baratos que lo que se lo hacen pagar, no sabe por qué y a causa de quién o de quiénes es caro; no sabe «qué influencias encarecen su precio de venta» y, para que juzgue debidamente, no estará demás decirselo.

Y en lo que a mí se me alcanza, allá va lo que pienso:

Cuatro factores intervienen esencialmente en el precio del libro:

- El «editor» que lo lanza.
- El «papel» con que está hecho.
- El «librero» que lo vende.
- El «autor» que lo escribe.

El editor (hablo siempre en términos generales, pues en esto, como en todo hay excepciones honrosísimas, que vienen, claro está, a confirmar la regla) se lleva siempre en el libro la parte del león. En su mano está exclusivamente el editar el libro o no; de su voluntad depende el tamaño

y formato que ha de dársele; de su conveniencia y cálculo el número de ejemplares de la edición; de su deseo de lucro el precio a que ha de venderse y la parte de este precio que



ha de quedar para el autor y para el librero. De estas facultades omnímodas se desprende claramente lo que puede hacer por el libro, es decir, por la cultura, un editor culto y consciente de su deber (que la industria editorial no puede equipararse por ello, por lo que puede y debe ser para la cultura de la nación, con ninguna otra), editando libros buenos y a un precio justo, y lo que puede hacer atendiendo exclusivamente a su bolsillo el que sin otra cultura e inteligencia que un aguza-

do instinto comercial, establece una editorial para parir a millares de libros sin ningún decoro exterior ni interior (estas ediciones horribles y dolorosamente mutiladas con que ciertos editores se han hecho millonarios infestando España y América de libros vueltos en sus manos abominables) y siempre carísimos, por lo malos, por reducido que sea su precio de venta.

Otros editores emplean sus iniciativas y su capital en producir libros buenos, pero cuyo precio, es, por lo general, excesivo. A estas editoriales dignas sólo se les podría reprochar esto, el precio excesivo a que facturan sus libros, precio que, rebajado a su mitad y menos muchas veces, aún dejaría una magnífica ganancia; tal vez una ganancia mucho mayor al aumentar su difusión. Son esos libros de ciencias y artes, magníficos, que muchos desearían tener y no pueden, a menos de hacer sacrificios costosísimos (sacrificios que su adquisición a plazos no hace sino dilatar y agravar, a causa del sobreprecio que viene aún a encarecer el ya elevado coste del libro). Claro que el mal es mucho más grave cuando estos libros-joyas llegan a ser imprescindibles por ser libros de estudio. Entonces, ¡qué sacrificio el de los padres para adquirir, por ejemplo, obras de medicina por las que han de pagar 40, 50, 60, 80 y a veces cientos de pesetas!

Consecuencia de ambos abusos (el libro económico mutilado y de presentación deplorable, y el bueno de precio excesivo, que la producción en grande permite siempre reducir enormemente los precios), ha sido, y lo será, cada vez más, además de serio obstáculo para la difusión de la cultura y del gusto y amor al libro, la pérdida, ya alarmante, de nuestro gran mercado editorial: América. ¿Qué ha pasado? Pues lo que tenía que pasar: que harta la industria americana de tanto abuso, ha empezado a competir en calidad y precios con la española, y, como es lógico y justo, dentro de poco

empezarán para nuestras editoriales los años de las vacas flacas. Claro que sus dueños, millonarios ya, se encogerán de hombros, pero, ¿y el daño que han hecho al libro español y a la más importante de las industrias nacionales, por una codicia difícilmente defendible?

El «papel».

Uno de los factores más dignos de ser tenidos en cuenta en lo relativo al encarecimiento de los libros, es el papel.

El papel es carísimo en España. En ediciones cortas importa tanto el precio del papel como el de la composición, tirada, corrección, ajuste y encuadernación, todo junto, de los libros; en ediciones largas, importa más el precio del papel que el de todos los demás gastos.

El papel es carísimo en España.

¿Por qué es tan caro el papel? ¿Hay algo que justifique esta carestía?

El papel es caro en España, pura y simplemente por la desmesurada codicia de sus fabricantes, y nada justifica el precio a que se vende porque la codicia jamás podrá ser una justificación honrada.

El papel de edición más barato, el papel que cuesta a una peseta con quince céntimos el kilo, seguramente no le resulta al fabricante arriba de a cuarenta céntimos. Y aquí no hay intermediarios, pues el papel va directamente de los almacenes o de la fábrica que lo produce a la imprenta que lo consume. ¿Es, por lo tanto, justo, es tolerable, este «honrado» beneficio de un 200 por 100, cuando menos, en un artículo de primera necesidad y de consumo inmediato, como es hoy el papel?

Negocio tan pingüe está, como puede suponerse, perfectamente acorazado por sus acaparadores en evitación de toda posible competencia. Así, sufre la industria del libro la férula de un fortísimo trust que ha comprado todas las fábricas de papel de España, y que sigue comprando o sometiendo a su irresistible férula las nuevas que de vez en cuando se levantan (cuando no puede, por no saberlo, anticiparse a su aparición adquiriendo por lo que pidan los saltos de agua en que pudieran instalarse) acuciadas por

las magníficas y seguras ganancias que el negocio promete y cumple. Consecuencia, que este trust vende el papel al precio que le viene en gana. Y los ministros de Industria y Comercio tan tranquilos. O tan contentos, si por casualidad (estas terribles y provechosas casualidades que se dan en España con tanta frecuencia) son accionistas de la boyante industria.

El «librero».

El librero se lleva en los libros una parte, que si no es precisamente la del león, se parece mucho a la del tigre: del 25 al 40 por ciento del valor total de los libros; a excepción de los libros de textos en que este tanto por ciento disminuye hasta quedar reducido al 10 y aún al 5 por 100.

Claro que tan crecido beneficio tiene una justificación, mala, pero justificación, en que el negocio de librería es, en general tan misero, que aún con el citado margen de ganancia, pocos libreros llegan a hacerse ricos; es más, en muchos sitios, ni siquiera vivirían de no asociar a los libros los objetos de escritorio y tal vez otros mucho más dispares.

Por supuesto, en esta penuria en que se ve sumida la venta del libro tiene el librero su buena parte, pues no creo faltar a la verdad, ni es ofenderlos, el asegurar que en grandísimo número de casos, el que vende libros lo hace con idéntica preparación, amor y competencia con que vendería salchichas, anzuelos o alpargatas. ¡Y si tan siquiera tuviesen verdadero talento comercial e hiciesen por la difusión del libro cuanto hace el verdadero comerciante por la mercancía que le da de comer!

Claro que, junto a estos libreros-tenderos, está el librero de verdad, el que ama el libro y no se limita a conocerle por fuera; el que busca al

cliente, el que, en una palabra, es digno de la mercancía que es objeto de sus desvelos. Y este es el verdadero librero y el que gana de verdad el descuento, sea el que sea, con que el libro llega a sus manos.

El «autor».

La parte que se lleva el autor del precio de los libros, es la que menos influye, en general, en el coste de éstos.

El hecho de que algunos autores a causa de haber llegado a tener buen número de lectores apriete un poco las clavijas, no puede ser tenida en cuenta para esta cuestión, y ello por dos razones: primera, porque quien en definitiva paga el pato no es el editor, sino el público (como siempre), pues aquel se limita a subir el precio del libro con lo que obtiene a su vez una mayor ganancia, o a conseguir indirectamente esta ganancia multiplicando la tirada con lo que rebaja el tanto por ciento de coste en cada libro. La segunda razón es porque si el libro se vende ya, sólo gracias al nombre del autor, ¿con qué razón podrían editores y libreros reclamar en justicia sino un beneficio proporcionado, es decir, mínimo, al trabajo (nulo o casi nulo) y riesgos (ninguno, pues el nombre del autor garantiza la colocación de la edición), que afrontan, uno publicando, y el otro vendiendo lo que, apenas aparecido, han de quitarle de las manos.

Ahora bien, todas las alabanzas que en este punto merecen los autores cesan total y absolutamente en lo que a cierta clase de libros respecta: en lo relativo a los «libros de texto».

Aquí ya es harina de otro costal y no hay más remedio que decir con toda crudeza que en lo que a ellos atañe, sus autores (llamando autores, claro está, a esos caballeritos que al frente de una geometría o de una historia de España que suele no tener de ellos sino lo que les ha costado adquirir media docena de libros similares, un frasco de goma, y unas tijeras, suelen poner guapamente su nombre) se comportan con una frescura y una desvergüenza solo comparable a la de los ministros de Instrucción Pública que hace lustros vienen tolerando y amparando este verdadero fraude, pese a

La lectura de las obras maestras literarias no sólo cultiva el gusto: mantiene el alma elevada y le impide caer en las ocupaciones materiales y burguesas. (Lacordaire).

LECTURAS

"Los Monederos Falsos", de André Gide

todas las protestas y reclamaciones.

He escrito fraude y no quito una letra. Fraude y fraude triple, pues en estos casos y valiéndose de la «necesidad» en que han de verse los alumnos de comprar «su libro» si quieren aprobar, suelen quedarse lindamente con el beneficio del editor (siendo ellos mismos editores de sus libros), del librero (reduciendo el tanto por ciento de comisión a un punto mínimo) y, naturalmente, con los del autor, elevado a potencia fabulosa. Fabulosa, pues suelen cobrar por sus «recortes» mil y pico de veces por ciento, lo que les ha costado hacer el libro. Si a esto se añade que los tales libros suelen ser insignificantes cuando no malísimos, se podrá juzgar el «negocio» que hacen muchos profesores con la complicidad del Estado que lo consiente, a costa del sacerdocio de la enseñanza.

JUAN B. BERGUA

El hombre no puede leer más que lo que le agrada, y lo que él gusta es la medida de su razón. (Lacordaire).

La gente joven debe tener muy en cuenta esta notable verdad: cuanto más se lee más se cultiva el espíritu. (Marqués de Argenson).

Hay libros, cuya presencia, aún pudorosamente oculta por la miopía del librero o la ignorancia de cierta crítica, llega un momento en que se deja sentir sobre el despierto interés del buen lector. Uno de ellos, «Los monederos falsos», de André Gide, quien ocupa un puesto personalísimo y casi inatacable en la moderna literatura. Porque a pesar de su decisión política prescindiendo adhesión al comunismo internacional y hermético—verdadero salto en el vacío—lo cierto es, que, en Gide habrá que considerar siempre dos cosas paralelas, su fracaso—hondo y real—como hombre, y su triunfo—tardío y cierto—como escritor, mejor aún, como novelista. Buen ejemplo de todo ello lo constituye su novela «Los monederos falsos», traducida medianamente al español hace pocos meses. En ella se advierten, de un lado, la parte humana, casi diríamos de biografía y recuerdo, que Gide coloca en su obra, y de otro, lo que de deformación—y por tanto de arte—de la realidad tiene. De la capacidad de novelista de Gide, dará idea el hecho de que en esta obra cada personaje de los que intervienen—y son muchos—lleva implícita y expresiva una novela completa que nada tiene que ver con la trama central, constituyendo así el libro

como un manojo de variadísimas novelas unidas todas por el hilo francés firme y seguro de la técnica del autor. Y así parece que, los personajes reunidos en la primera parte, salen cada uno por su lado—independientemente—a vivir y desarrollar su novela, y son pocos los que la dejan descansar en su bolsillo—léase nombre—pero no tan oculta que no se le vean bien las intenciones y perfiles. Sin duda, asustaron al autor, y para no complicar más la cosa, prefirieron guardarla para mejor ocasión, otro libro o simplemente una segunda edición. De fondo completamente inmoral—históricamente inmoral me atrevería a decir—de forma veloz y clara, constituye «Los monederos falsos», una de esas novelas que sirven de punto de referencia o piedra de toque cuando se quieren recordar o probar las buenas y malas cualidades—y calidades—de un autor, ya que de ambas está hecha para seguir el ejemplo de la vida edificada con dolor y tristeza o la pauta de la luz en la naturaleza, que descansa en la sombra y el color en grata complicidad con el reflejo vivo y luminoso. Novela de claror y oscuridad. Y de un alto interés, en manera alguna educativo.

Andrés OCHANDO

LIBROS ALEMANES

DE TODAS CLASES (CIENTÍFICOS Y BELLAS
LETRAS) ENVIA AL EXTRANJERO LA

LIBRERIA ESPAÑOLA DE OTTO SALOMON

Por orden gubernamental se concede al cliente en el extranjero un descuento de 25 por 100. Pida detalles.

(UNICA EN ALEMANIA)
CATALOGOS GRATIS

Dirección:

Berlín, W 57.
Bülowsstr. 90.
ALEMANIA

En la bandeja de Salomé

(Santas cabezas de la literatura)

19. Santa Teresa. La daban por muerta. Cera caliente sellábale los párpados. Solo huesos tenía. La encarceldita allí se estaba ahondando sus minas de iluminaciones. En los molinos de las murallas ruedan alas de ángeles. Avila, de fríos huesos azules, se encarna de aire y luna. El silbo de un sapo de piel de serpiente llama a conciliábulo a los demonios. Cruza una paloma, resplandeciendo, la celda. De sus plumas, deja caer una sobre un pergamino. Y en esa hora, los ojos del alma de Teresa han visto a Jesús.

20. San Agustín. Cartago circense. Carros de luz. Caballos blancos. Madaura, madura doncellas de seno de magnolia con una estrella de carmín. Los maniqueos creen el mal de substancia eterna. Pálido, los ojos de terciopelo de fuego, el estudiante duda, arde, se atormenta. Los ojos de las novias le resbalan—navíos de sedas—por el oleaje de sus deseos. En Tagaste, la madre, le llama hacia sí, sollozando: ¡Aurelius Agustinus! ¡Aurelius Agustinus! Y el mozo, a distancia, siéntese ceñido el corazón de esas lágrimas.

—¡Aurelius Agustinus!...
Santa Mónica, desde la Gloria, ve a ese hijo—por quien tanto lloró—erguirse en Hipona, pálido y blanco, con un báculo de oro y una mitra de plata.

21. Bécquer. Aterea el frío. Cielo color de pasionarias.

Nieve de plumas de abanico. Es viento negro, de muerto. Oyó un himno extraño. Estaba amaneciendo en la noche del alma. A los cuatro vientos de la tierra, proclamaba un espíritu: «Siempre habrá poesía». Un glorioso enjambre de golondrinas pipiaba, diciéndole: «Bécquer!... Bécquer!... Bécquer!...» Y en la luna se reflejaba la sombra del poeta, que iba llegando a la Eternidad.

22. Mauricio Barrés. Mirada pensativa y dedos finos. Perfumaba con suco de rosas la luz de una espada. La gema del puño le miraba desde las juderías de Israel. Los caballeros, con manos exquisitas, le mostraban la muerte. Las águilas de los escudos—en los arcos y en los puentes—dejaban caer una sombra lúgubre y opulenta. La melena sobre las sienes amargas, los ojos agonizantes, la frente rota de pensamientos, Mauricio Barrés perfumaba con suco de rosas la luz de una espada.

23. Pedro Antonio de Alarcón. ¡Qué moro de Venecia, mercader de tapices, este hispánico, este ibérico Alarcón de barbas de zarzal del Morgreb del general Primi!

24. Gabriel Miró. ¿Don Amancio Espuch, Monera, Lóriz, Elvira y Alvaro Galindo? No. Solo el señor es digno de cruzar tu oleza, tus levantes de huertos incienso-

rios con tizón de naranjo, magnolia y rosa. Allí, de nuevo, Jesús halló su domingo de Ramos. Bajo crujir de palios constelados de palabras exactas. Entre palmas de epítetos de oro y espigas granadas de significaciones. Tu obra—velero de alas blancas sonrosándose a la gloria del sol de la belleza latina—una larga tarde azul de soledades perfumadas...

25. Ricardo León. Calva de banquero. Binóculo de oro, con cadenita de filigrana. Este novelista nos escamotea su primer apellido. Lo usa cuando escribe; lo rehúsa, al firmar. En realidad se llama Ricardo Corazón de León.

26. Concha Espina. Nombre que cierra un círculo ambicioso. Compendio de la cultura. La Concha de que nació Afrodita. La espina de que nació el Cristo. Ella lleva el mundo en su diestra; pero más que al modo de un Cristóforo Colombo, a la manera del Niño Jesús.

27. Santiago Rusiñol. Melena y barbas de almendros en flor, entre el sol de Febrero de su sonrisa. Neptuno de jardín, en un cristal de agua mágica en que las ninfas de frondas y nubes son perseguidas por un fauno viejo: el Sol de Otoño.

28. Azorín. Miope exquisito, toma delicadamente una alfilerilla de su solapa impecable. Pincha un rayito del sol de Castilla. Vuelve al ojal el alfiler. Es su roseta de la Legión de Honor del Estilo.

EMILIO FORNET

Madrid.

Un mundo de fantasía

Los deportes con todas sus variedades, así como las artes que tan amplio campo poseen para su desarrollo, tienen para sus aficionados, profesionales y virtuosos, un sabor más intenso, un dolor más agudo o una emoción más grande que para los extraños, pero el campo más extenso lo posee sin duda el lector de libros; para éste hay, además, un mundo interior de ideas nuevas y personajes tan reales, que, terminada su lectura, queda prendido nuestro afecto con lazos indisolubles. De unos, quedamos convertidos inadvertidamente en esclavos, y quisiéramos traerlos al mundo de los vivos para gozar la dicha de su estimación; otros, por el contrario, fortifican nuestro espíritu, nos transforman en seres fuertes, y sentimos el deseo de levantarlos heroicamente con nuestro esfuerzo. Así, pues, no solamente habitan ellos ese mundo de fantasía, sino que introduciéndonos en él, nos hacen gozar y sufrir con ellos de un modo vivo y palpable sus dichas o sinsabores.

Cada autor tiene en sus libros, generalmente, un personaje predilecto, más interesante que ningún otro, del cual vivimos pendientes durante el desarrollo de la obra, y que si nos lo oculta por algún tiempo, quedamos ansiosos esperando su regreso como a un ser querido.

Quien ha leído el *Quijote*, tiene necesariamente que haberle acompañado como Sancho por tierras de España, y no habrá podido evitar contemplando a Crisóstomo, muerto de amores, quedar extasiado al ver aparecer sobre la peña la arrogante hermosura de Marcela. Más tarde habrá asistido a los solemnes preparativos de las bodas de Camacho y visto desarrollar la bien urdida estratagema de Basilio para hacer a Quiteria su esposa, y, finalmente, llegada la muerte del Quijote, habrá experimentado con un sentimiento de tristeza, el deseo de coger su mano para depositar en ella, lleno de respeto, un beso de despedida.

Lamartine, en *Graciella*, ha vertido magistralmente toda la pureza de espíritu de que es capaz un alma sencilla; por eso los domingos nos hemos asomado a verla pasar, camino de la iglesia, con su flor de granado prendida en los cabellos, y nos ha impresionado tanto su deslumbrante belleza, que hemos vuelto la hoja para verla pasar de nuevo.

Seguimos la lectura y una tristeza amarga se apodera de nuestro ánimo; viene a nosotros el recuerdo de los días alegres en que su risa fresca repercutía en la terraza de su casita

de Prócida, de unos pies que corrían desnudos sobre la playa, de una linda muchacha que levantaba murmullos de admiración a los marineros de la Margellina; todo viene menos la alegría; es que Graciella sufre y nosotros sólo ansiamos mitigar su desventura. Pasarán los años y no lo habremos conseguido, pero en nuestros viajes a Nápoles procuramos visitar Prócida y la Margellina, donde vivió, de un modo inconsciente, aquella pescadorcita que se llamó Graciella.

Leer a Gabriel Miró, es contagiarse de su amor al mar inmenso con sus misterios y aventuras, es unificarse con lo humilde y amarlo en su grandeza, y es sentirse libre en la plenitud del campo, que unas veces nos trae el sabor de la leyenda bélica de Roldán, otras el sano perfume de la Sierra Mariola, y otras el romanticismo de la Sierra Helada en una noche de luna; por eso al leer su historia a través de «Sigüenza», diríamos que no sólo nos sentimos tristes como este poeta ante las ramas floridas de los almendros de La Marina, cuyos campos se alzan frente al Mediterráneo solitario y azul, sino que también tenemos la suerte de que, en tiempo de penuria, nos deje una tía muy santa en misas, la mitad de su herencia.

Varios escritores, no contentos con llevar a ese mundo personas imaginarias, han aportado lagos de belleza sorprendente, donde alguno de vosotros, al atardecer, habrá escuchado el canto de las aves silencioso y emocionado; otros, una fuente prodigiosa, o un patito feo que lloraba escondido su fealdad, como en los cuentos de Andersen. Entre éstos se halla Juan Ramón Giménez, y merced al burro retozón, que juega con los niños como un perro pequeño o acompaña al poeta fingiéndose meditativo, es «Platero y yo» un libro risueño, capaz de divertir a los chicos y distraer a los grandes de un modo nuevo.

Hoy he vuelto a repasar este libro, y yo, que durante su lectura he visto a los niños ensartar un collar de jazmines en el jardín armando algazara, he sentido el deseo de colgarlo del cuello de Platero y decirle alegre como Juan Ramón Giménez: Platero... ¡qué guapo que estás...!

CARIDAD PASCUAL

Márgenes

Temperatura espiritual del libro

El libro no ha de ser únicamente literatura. Ha de ser más que literatura: arte. Y para ser arte ha de tener un contenido—un latido—sentimental.

No acción de cultura, sino escultura de sentimiento. Más que primor superficial, un tono, hondo, de indole amorosa. Que sepa cada página a tarde de domingo azul de azul...

Cosa sentida—medida—ha de ser el libro. Temperatura de saber—y deber—sentimental. Calentor de ánimo y ánimo. Llama suave, rito sereno.

No gritos, ni juegos, ni trepas, ni falso color. Ni enfermedades eróticas. Ni fermentos sociales. No servidumbres a bajos fondos del instinto.

Sobre todo, como liberación, limpieza y buen propósito. Y más aún: no otra cosa que mirar al cielo.

El cielo parece hallarse siempre—o casi siempre—huérfano de nosotros. En literatura se ha dicho, por un poeta—paradoja cruel—, que el cielo «sólo es una mentira azul». Pero eso es solamente esto: literatura. No arte. Y mucho menos sentimiento.

El libro, sujeto a las impertinencias malvadas y morbosas de la época, ha perdido su nobleza auténtica, su señorío de buen decir, hijo de la imaginación y hermano de la fábula. Se ha apartado de aquella temperatura clásica, de buen pensar, en que todo el sentimiento se hacía magra y jugosa nostalgia celeste.

Hoy, no. El libro hinca al hombre a la tierra. Le da el mal olor de las palabras impúdicas y lo pone al servicio de la violencia. ¡Nada de mirar a arribal! ¡Es tan cursi lo azul!

Temperatura espiritual necesita nuestro tiempo. Sólo el libro la puede dar. Y puede, volviendo a su antigua condición generosa, congrua, a la paz del arte y a la alegría del vivir. Esto es: no siendo otra cosa que verdad legítima.

Porque todo lo demás, la calle, el cartel, el periódico, el reportaje, la radio y el ruido de los motores, no es otra cosa que lo amargo y fatal de la mentira más triste que sufre nuestro siglo.

LUCIO BALLESTEROS JAIME

Suscríbase a

GACETA DEL LIBRO

Lo que preparan nuestros autores

El joven poeta Alvaro Catarinú Valero, tiene en prensa un libro de poemas: «Amor de las medias lunas».

Enrique Azcoaga anda en busca de editor para un libro de ensayos, «Línea y acento», premiado en el Concurso Nacional de Literatura.

El notable poeta hispanoamericano José María Urcal, autor reciente del libro de versos «Diez velas sobre el mar», ha virado hacia la novela y trabaja ahora en dos: «La risa negra» y «Tajamar».

También el excelente cuentista bilbaíno Juan Antonio de Zuzunegui, cuyo último éxito por su flamante libro «Tres en una o la dichosa honra», está bien reciente, prepara en su retiro de Portugalete otro nuevo volumen de narraciones: «Chiplichandle».

Francisco de Fientosa, pseudónimo que ha popularizado en sus libros anteriores el joven poeta gallego Francisco Vegaceide, está corrigiendo las pruebas de su última obra en una conocida editorial de Santiago. El título de este libro de poemas es: «El alba del quechamarin».

El experto piloto aviador y narrador viajero José Antonio López Garro prepara una nueva edición, corregida y aumentada, de un libro de gran actualidad—«Ifni-Smara»—cuyos 15.000 ejemplares primeros se han agotado en dos meses.

«La Novela Vasca», que ha publicado en sus últimos números interesantes originales de Victoriano Juaristi, Antonio Arabolaza, Iñigo de Andía, Salvador Arriola, Pío Baroja y Emilio Iscoa, editará en adelante obras de Miguel Uranga, Bernabé Orbegoso, Luis Torres, Flores Capetotsipi y otros novelistas vascos. Esta publicación se edita en San Sebastián.

En Barcelona aparecerá una flamante revista, bajo el título de «Hoja Literaria», dirigida por escritores jóvenes.

El conocido escritor peruano Alfredo Yepes Miranda, natural de la ciudad de Cuzco, acaba de publicar un interesante libro de ensayos, bajo el título «De la Novela Indigenista».

El poeta Eugenio Mediano Flores está dando los últimos toques a un libro de jugoso y modernos poemas, que aún no sabe cómo titulará.

Jesús Nieto Peña trabaja por conseguir para España la fundación de un gran periódico literario.

Eduardo Ontañón, el inteligente librero y escritor burgalés, publicará en breve cinco reportajes sobre problemas de palpitante interés de actualidad. Serán sus títulos: «¿Qué pasa con las revistas?...», «Con las tertulias...», «Con los almanagues...», «¿Con las novelas...?», «¿Con las biografías...?».

César M. Arconada trabaja en un libro de poemas, a los que tal vez titule «Vivimos en una noche oscura».

El joven escritor Carlos Ribera, trabaja en dos libros próximos a publicarse. Llevarán por títulos: «Crimen» y «Proa». Serán unos estudios emocionantes de carácter psicológicos que despertarán seguramente un apasionado interés.

Benjamín Jarnés, del que ha aparecido recientemente «El convidado de papel», notablemente aumentado, prepara «Fábrica de viento» y seguramente publicará su Conferencia «Tratado de la Holgazanería». También aparecerá en edición de lujo su admirable «Viviana y Merlín», con nuevas e interesantes aportaciones.

Burgos Lecea, director que fué de «Frente Literario», prepara dos libros de poemas, uno de ellos titulado «La Virgen del Pan Duro».

Los libros gobiernan al mundo. Esto es bastante decir para conocer cuán importante es la profesión del librero.

BARBEYRAC



Portada de la interesante novela, recién aparecida, y que constituye un éxito literario de actualidad.

Un volumen de 216 páginas, 4 pesetas.

De venta en todas las librerías.

Pedidos a

EMILIO HERVAS

Pl. Emilio Castelar, 7

VALENCIA

Cómo se organiza y cataloga una Biblioteca

Publicación de don Jorge Rubió, Director de la Biblioteca de Cataluña y de la Escuela de Bibliotecarias de la Generalidad, editado en folleto por la Cámara Oficial del Libro de Barcelona, en el día del Libro, 23 de Abril de 1932.

Iniciamos en el presente número la publicación de este interesante trabajo de técnica bibliográfica, debido a persona tan competente en la materia como don Jorge Rubió, complaciendo así a cuantos suscriptores y lectores de GACETA DEL LIBRO nos tienen reiteradamente interesado el consejo de un sistema de catalogación para sus fondos bibliográficos, de aplicación sencilla y práctica.

El desinterés cordial del señor Rubió y la eficaz mediación de la Cámara Oficial del Libro de Barcelona, nos permiten recomendar y difundir este trabajo, que consideramos como el de más útil aplicación a los fines que se nos interesan.

En números sucesivos seguiremos la publicación, de manera que, conservando la colección de nuestros ejemplares mensuales, se tendrá el folleto completo.

Muchas veces, pero quizá nunca con tanta insistencia como en los días de tensión espiritual y de ambición creadora que vivimos, se ha hecho sentir la necesidad de un folleto que, en forma breve y compendiada, dé las instrucciones más esenciales y sencillas para organizar una biblioteca. La manera de instalarla sin pretensiones, pero con eficacia, la ordenación y catalogación de los libros, los procedimientos más simples para asegurar su fácil utilización por parte del público, son problemas que se plantean todos los días a los que se desvelan por multiplicar las bibliotecas de España. Hubo un tiempo en que el poseer libros fué un privilegio; más

tarde fué un lujo; hoy las bibliotecas son simplemente un servicio público. Por esto el arte de organizarlas y regirlas ha de dejar de ser el patrimonio exclusivo de una clase profesional, para convertirse en moneda corriente.

A este objetivo tienden las presentes nociones. Son las indispensables, pero también las suficientes, para que los encargados de las bibliotecas de entidades de todas clases, por modestas que sean, así como los particulares que gustan de formarse una librería, puedan organizar y catalogar debidamente y con método los libros que tengan a su custodia.

Instalación

En toda biblioteca es necesario tener en cuenta la debida instalación de los LECTORES, de los LIBROS y del PERSONAL dedicado a cuidar de unos y otros. La importancia de la biblioteca influirá en las dimensiones del espacio destinado a aquellos servicios, pero tanto en las instituciones que tienen no una, sino diversas salas para sus lectores, y almacenes de capacidad enorme para los libros, como en aquellos que cobijan unos y otros en un par de habitaciones de pocos metros en cuadro, los factores previos que han de entrar en cálculo son esencialmente idénticos.

DIMENSIONES.—Según sea el número de lectores, variarán las dimensiones de la sala de lectura. Hoy en día, en Norteamérica (que es el país ejemplar en cuanto a popularización de Bibliotecas), se suele partir de la base área de 2'30

metros cuadrados por lector, para calcular la capacidad que haya que darse a la sala de lectura. En este espacio se incluye naturalmente el lugar necesario para las mesas, sillas, paso entre aquellas y todo el equipo de la sala. El cálculo puede parecer muy generoso para nuestras costumbres, pero no es muy exagerado si atendemos a las horas en que la sala de una biblioteca rebosa de público. Entre las mesas ha de dejarse un espacio de un metro con veinte centímetros, para la circulación.

En las mesas es indispensable que se destine a cada lector un mínimo de 75 centímetros, para que se pueda leer y escribir holgadamente y sin molestias para los vecinos de cada lado. Como que ambos lados de las mesas han de ser habilitados para la lectura, hay que darles una anchura de unos noventa centímetros, y con esto tenemos una base para calcular su superficie. La altura será de unos 75 centímetros.

LIBRERIAS.—Hoy no se concibe una biblioteca cuya sala de lectura no esté provista de estanterías, con libros, abiertas al libre acceso de los lectores. Han pasado ya los tiempos en que para obtener la comunicación de un libro era condición indispensable llenar una papeleta y entregarla al bibliotecario para que éste, abriendo las puertas cerradas con llave de los armarios, entregara por fin el volumen necesario. En toda biblioteca hay libros que, por su coste o por su rareza, se guardan bajo llave o se sustraen al manoseo innecesario de los curiosos. Pero en todas las bibliotecas modernas el público halla por sí mismo en las estanterías las obras de consulta más corrientes.

Por lo tanto, las paredes de la sala de lectura se procurará que puedan contener el mayor número posibles

de librerías abiertas, es decir, sin puertas, destinadas a los libros puestos a la libre disposición de los lectores; para las obras cuya comunicación haya de solicitarse por escrito, habrán librerías con puertas, cerradas preferentemente con tela metálica más que con cristales. Si el caudal de una biblioteca es tan crecido que no cabe en la sala de lectura, se dispondrán almacenes en el interior. El hablar de ellos, no cabe en estas páginas.

¿Qué dimensiones daremos a las estanterías? Dos metros con diez centímetros de altura por 0'25 de profundidad. Nada de querer aprovechar espacio con librerías tan altas que requieren escaleras para alcanzar los volúmenes. Los libros han de estar en la sala pública al alcance de la mano del lector. Se calcula un promedio de unos 25 volúmenes por cada metro lineal.

Para la exposición de los números corrientes de las revistas se fabrican muebles especiales, lo mismo que para los atlas y para aquellos libros que por su tamaño hayan de ponerse echados.

Registro de entradas de libros

La primera operación que se realiza con los libros en una biblioteca, consiste en inventariarlos, dando un número correlativo a cada uno por el orden de su ingreso en ella. Una simple libreta puede servir al efecto mientras esté rayada convenientemente. A la izquierda se pone la fecha y la numeración correlativa; siguen autor, título, ciudad y año, número del volumen y un espacio para anotar si se trata de compra o donativo, la procedencia y el precio. En cada línea no se inscribirá más que un volumen. Si por cualquier motivo un libro es dado de baja en la

biblioteca, después de retirar de los catálogos las fichas a él referentes, se consignará también en el registro la indicación que corresponda.

El número de registro ha de anotarse en cada libro, al pie de la portada y en la parte interior de una de las cubiertas. La cédula o ficha principal de catálogo de cada libro es conveniente que lleve también el número o números correspondientes de registro, en lugar que no pueda confundirse con la signatura. De esta manera el bibliotecario puede encontrar rápidamente en el registro cualquier indicación que necesite sobre el precio, procedencia, etc., de un volumen.

No debe nunca darse el número de un ejemplar perdido al adquirido en su substitución.

Algunas bibliotecas pequeñas prescinden del registro de entrada; hace entonces sus veces el catálogo tipográfico redactado en fichas, las cuales se disponen según el mismo orden que guardan los libros en los estantes. En tales fichas se anotan los ejemplares que de cada libro posee la biblioteca, la fecha de adquisición, el precio y las indicaciones relativas a la suerte que haya corrido cada uno de aquellos ejemplares (perdido, retirado, destruido, etcétera).

Este catálogo es de gran utilidad para hacer la revisión de libros de una biblioteca.

(Continuará)

¿Qué preparo?

No me avengo a ser el editor y empresario de mí mismo. Cuando he reunido la cantidad necesaria para sujetar al plomo de las linotipias mis ideas más o menos «aladas», me paro a pensar que es dinero ganado con la literatura—la literatura que da algún dinero: reportajes y crónicas—y no me resuelvo a gastarlo en la otra literatura: la que se regala a los amigos. En mi vida hallé una vez el empresario comprensivo: Barber, y el editor desprendido y cordial: Angel Sánchez Gozalbo, de «Castellonense de Cultura». Les estoy profundamente agradecido. Ahora, en Madrid, les preparo, a empresario y a editor desconocidos aún por mí, muchas cosas. Un libro de prosa, narraciones, ensayos y poemas, que tiene el enlace de un tema único: el de mis viajes por España. Cuatro obras de teatro en verso. Y una novela grande cuya brújula señala el camino a nueva mitología, y que será obra mediterránea, valenciana en su nervio. De todo ello me reservo los títulos: porque en alguno de ellos vacilo aún, y otros han envejecido y necesitarán inyectarles nueva savia. Pero lo que busco son el editor y el empresario: los puentes de plata para pasar al gran público. Soy demasiado amigo aún del arte puro y el tema noble. Y ya sabéis que los puentes de plata sois... para el enemigo que huye.

EMILIO FORNET



LA SUSCRIPCION A

GACETA DEL LIBRO

es de tres ptas. anuales. Extranjero, cuatro ptas.

NOTAS BREVES

*** Con destino al Museo de Cervantes del Toboso, el presidente de Polonia ha enviado un magnífico ejemplar de «Don Quijote» traducido al polaco, con un cariñoso autógrafo y guardado el libro en un rico estuche.

*** En Madrid se trata de reorganizar el PEN CLUB ESPAÑOL, noble agrupación literaria existente en casi todos los países, cuya especial misión es la de establecer la solidaridad entre todos los escritores del mundo. La comisión encargada de dirigir esta obra, ha quedado constituida por los siguientes publicistas: Presidente honorario, don José Ortega y Gasset; Presidente efectivo, don José Martínez Ruiz («Azorín»); Comité: don Enrique Díez Canedo, don Melchor Fernández Almagro y don José María Salaverría. Secretarios: don Melchor de Almagro San Martín y don Antonio de Obregón.

*** Las primeras ediciones impresas de las obras de Cicerón y Virgilio, salieron de los talleres del famoso impresor francés Cristóbal Plantino, célebre en los anales del arte de imprimir, establecido en Amberes. Nuestro Arias Montano imprimió también en los mismos talleres en lengua caldea, y se afirma que el mismo Plantino reprodujo por primera vez en imprenta grabados de Rubens.

*** Está abierto un concurso público por la Junta del Libro Español para la formación e impresión de 50.000 ejemplares de un catálogo de libros españoles de los editores y escritores que se adscriban a los beneficios del Decreto de Instrucción pública de 1.º de Agosto último. El tipo máximo a que podrá llegarse es de 95.000 pesetas.

*** En Reneis (Rhône), ha fallecido el gran editor de arte Gerard Van Oest. Era un gran erudito y hombre de amplísima cultura artística. Se dedicó con preferencia a las obras del arte flamenco, y los primitivos más importantes de esta famosa escuela fueron reproducidos por él en sus ediciones con sus comentarios respectivos, y forman hoy parte de las colecciones particulares más valiosas.

*** Desierto el Concurso para proveer el cargo de Delegado y dos subdelegados del Instituto Español del Libro, en Méjico, el Ministerio de Instrucción Pública ha abierto un nuevo Concurso cuyas bases

pueden consultar los publicistas y cuantos se consideren con derecho a ello, en el negociado correspondiente de dicho Ministerio.

*** Según una información no confirmada suficientemente, se cree que ha sido descubierto en los Archivos del Museo de Carrpool, en el Norte de Rusia, el diario original de Cristóbal Colón. Este supuesto diario del descubridor de América parece que contiene una dedicatoria destinada a su hijo don Diego, a quien hace depositario del preciado manuscrito.

*** La preciosa novela valenciana de Martínez Sabater, «La ciudad de los ojos azules», será traducida en breve al idioma italiano. Existen también iniciadas gestiones para verterla al francés. Un buen éxito que prestigia la obra de nuestro novelista.

*** Provisionalmente ha sido inaugurada en Oviedo la nueva Biblioteca de la Universidad, instalada en varios salones del Monte de Piedad mientras duran las obras de reparación y consolidación de aquel Centro docente. En esta instalación han quedado catalogados, entre otros volúmenes, los 18.000 libros que formaba la valiosa biblioteca privada del ilustre bibliófilo don Roque Pidal.

*** En el pasado mes de Septiembre se ha reunido en Roma y bajo la presidencia del H. académico Francesco Orestano, el X Congreso Nacional de Filosofía. La importancia de los temas tratados y la valía de las personalidades que han intervenido en su estudio pusieron de manifiesto lo que los actuales momentos representa el pensamiento filosófico italiano.

*** El rey Jorge V de Inglaterra ha concedido la «Medalla de oro de la poesía» correspondiente a 1935, premio literario fundado el año anterior para favorecer el renacimiento de la poesía en la Gran Bretaña, a un joven poeta de 23 años, Lawrence Wistier, autor de un volu-

men de poemas, titulado «Four Winds».

*** El Sindicato de Iniciativas de Lyon concederá en Mayo del año próximo el Gran Premio Literario de los Amigos de Lyon, favorecido con la suma de 25.000 francos. Los ejemplares presentados serán juzgados por un tribunal que presidirá Mr. Charlety, rector de la Universidad de París.

*** Con el fallecimiento de Mr. Jules Cambón, muerto hace poco en París, se da el caso del mayor ejemplo de longividad académica, pues era el «inmortal» más viejo de la Corporación. Le sigue en la actualidad en este respetable decanato Mr. Paul Bourget, con cuarenta años de académico.

Otros casos de longividad en el cargo durante el siglo pasado, son los de Lammartine, con cuarenta y un años, Víctor Hugo y Thiers, cuarenta y cinco años, y Emile Ollivier, cuarenta y cuatro años. El «récord» desde la fundación de la Academia lo tuvo el mariscal de Richelieu, sesenta y nueve años, siguiéndole Fontenelle, con sesenta y seis.

*** Se ha cumplido el primer aniversario de la muerte del insigne histólogo español Ramón y Cajal. Con este motivo las Corporaciones científicas, sus discípulos y devotos honraron la memoria del sabio maestro, pérdida irreparable de la ciencia, dedicándole actos de honor y cubriendo de flores su sepultura. Seguramente que en toda España se habrá asociado a esta solemnidad triste que enaltece una de las más altas y puras figuras de nuestra Patria.

*** Gabriele D'Annunzio, desde su retiro del Lago de Como ha publicado hace poco en Italia un nuevo libro con este humorístico título «Cien y cien y cien y cien páginas del libro secreto de G. D'A». Será curioso conocer este libro del famoso «comandante».

*** Un americano ha remitido a la Cámara de Letras de Alemania una suma importante destinada a recompensar dos obras literarias escritas en lengua alemana. Con esta suma se funda un premio para Austria y otro para Checoslovaquia. Cada uno de estos premios es valorado en 5.000 marcos.

Con este número de GACETA DEL LIBRO iniciamos mejoras que podrán observar los numerosos lectores. El texto ha sido aumentado en cuatro páginas más de interesante lectura, y al iniciarse el año 1936 agregaremos otras reformas que esperamos serán recibidas con verdadera complacencia.

LIBROS RECIBIDOS

JUANGIL-ALBERT: «Disipadas mariposas». Ornamentación de Juanino. Tipografía Moderna. Valencia.

Al frente de la generación de jóvenes prosistas hace ya tiempo que Gil-Albert tiene ganado un primer sitio. Y desde luego en el género por él cultivado, no existe—o por lo menos no conozco—quien le aventaje, ni siquiera le iguale, en seguridad de pulso, acierto de palabra y galanura de concepto. Precisamente porque es difícil—espina y vidrio—el camino trazado a seguir, ya que bordea siempre la idea y el pensamiento, es por lo que con toda satisfacción vamos anotando sus tantos de triunfos, casi tantos como publicaciones lleva dadas. Ejemplo bien vivo de todo ello es esta transparente y delicada página de «Disipadas mariposas», en la que ha comunicado aleteo de perfume a su prosa levantina sobrecargada de sol otras veces. Por eso a esta hoja—de suave dibujo mimado por Juanino—que tiende a escapar de nuestra mesa en fuerza a su ímpetu de puro arte, no cabe extenderle el caza mariposas de una nota crítica, sino a impulso de una amistad admirada, el soplo y suspiro de un deseo, animándola a volar por los cielos despejados y abiertos de nuestra literatura.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA: «El Greco. El visionario de la pintura». Ediciones Nuestra Raza. Madrid. 3 pesetas.

Hace ya tiempo que formé la idea de que Ramón tiene concentrada la mayor y mejor parte de su talento en los ojos, o sea que es un hombre que «ve» literariamente de una manera original, que busca siempre el ángulo preciso y exacto, que conviene al objeto o persona por él enfocados. De ahí el interés que tenía en leer este libro—interés que tal vez compartan muchos—por conocer de qué manera «veía» al Greco. Y no me ha defraudado. Bien es verdad que Ramón en sus libros nunca defrauda, no así en algún artículo escrito en sueños o simplemente con los ojos cerrados. Y Ramón nos da perfecta su pincelada literaria, con la que traza la silueta del pintor de sombras. En Pombo le oí decir una noche que para hacer este libro se ponía delante una especie de biombo pequeño de cartón en donde había pegado fotografías de diferentes cuadros del Greco. Poniéndome a

tono con el libro—trazado con garbo y soltura, alegría y humor—podría decir que en efecto algún párrafo parece inspirado en la pantorrilla de San Mauricio, otros por las alas—de inmenso palomo—de los ángeles de la Asunción. Es decir, que hay un traslado del lienzo a la imagen literaria, para así poder dar la idea o la interpretación del Greco, que no tiene grandes pretensiones y que quizá por ello sea uno de los libros de más altura intelectual de esta colección popular o que por lo menos aspira a serlo en un simpático esfuerzo de iniciativa.

BENJAMIN JARNES: «El convidado de papel». Nueva edición. Espasa-Calpe. Madrid, 5 pesetas.

He aquí una de las mejores novelas de Jarnés. Y más ahora que en esta nueva edición ha completado el sentido de la obra añadiéndole algunos pasajes inéditos. Humanidad en los personajes vividos y sentidos, acierto en las breves descripciones, y un tono lírico del mejor género como presidiendo toda la enteraña caliente y española de este simpático y jocundo «Convidado de papel». De vez en cuando y a través del caminar ascendente de interés de la trama, viene un encuentro regocijado y alegre de un humorismo sano, de buena estirpe literaria. A propósito de esto ya hice notar alguna vez que en Jarnés se daban ciertas venas de Gracián en suave compañía de sonrisas de Quevedo. Ritmo en la prosa que convida a paladear su jugo, su frescor y a considerar como ejemplo y lección la suave y fuerte textura del párrafo acabado y bien construido. Comenzábamos diciendo que era una de las mejores novelas de Jarnés; terminamos afirmando que debe figurar entre las escogidas en los tiempos en que ha sido escrita.

CARLOS BOSCH: «Roberto Schumann». Espasa-Calpe. Madrid. 5 pesetas.

Este interesante libro es un estudio, de carácter más musical que literario, sobre la vida y obra del compositor romántico. La parte biográfica está tan diluida en una serie interminable y fatigosa de disquisiciones de un carácter casi técnico, que daña en cierto modo toda esa otra parte de homenaje emocionado—de un buen rango literario—hacia la memoria del músico de Zwickau.

La figura del autor del siempre inolvidable «Carnaval» atraviesa las páginas del libro, no de una manera libre—como yo la veo, como tal vez la haría—sino llevada de la mano fervorosa del autor del libro que se revela como un excelente crítico musical si bien algo impulsivo a fuerza de admiración. Otros personajes del tiempo, Listz y Chopin, pasan fugaces, aun cuando sobre el autor de los celebrados y melancólicos vales ha escrito Bosch bastantes páginas en un tono comparativo a Schumann, que creo rechaza su propia música. Schumann, de música equilibrada y serena, siega su propia vida al compás de la locura. Chopin, de revuelto y tempestuoso piano, acaba su vivir en tiempo de vals. El libro lleva como prólogo unas bellas líneas neutrales de García Morente.

ANDRÉS OCHANDO

ALMELA Y VIVES: «La dama y el paladín». (Novela). Tipografía Moderna. Valencia. 2 pesetas.

Almela y Vives, con preocupada inteligencia y con la pulcritud tan peculiar en él, ha compuesto una fina novela de ambiente valenciano, saturada de emoción estética.

Novela corta, pero dilatada, interesante, honda a veces. Novela blanca, de amor, de cuajada sustancia levantina, mediterránea. Un idilio bellamente narrado, con elegancias de observación y con espíritu de artista.

En esta su segunda novela, Almela y Vives, más valenciano cada día, indica un camino a seguir y una inquietud a despertar: hacer literatura y novela valenciana, ahora que Valencia, con sus múltiples manifestaciones, es una gran ciudad dispuesta para todo.

Con «La dama y el paladín», Almela y Vives consigue un éxito merecido, y más si tenemos en cuenta el mérito de la honradez artística y los malos tiempos políticos en que el libro aparece al público.

LUCIO BALLESTEROS

JOSE RUBINOS, S. J.: «Lope de Vega como poeta religioso». Cultural S. A. Habana, 1935. Distribuido en España por Espasa-Calpe, S. A. Pesetas 3'50.

En el Lyceum de Habana, el Padre José Rubinos, S. J., dió lectura a este estudio crítico de las obras épicas y líricas religiosas de Lope de Vega,

transformado después en un libro interesantísimo que distribuye en España la Editorial Espasa-Calpe. El erudito jesuita estudia a Lope como poeta religioso, y pone en sus juicios algo de orden y serenidad, dirigidos al concepto vulgar que atribuye al insigne vate una vida totalmente tempestuosa de pasiones hasta el final de sus días. Lope, que fué siempre, y a despecho de las veleidades de su materia, un espíritu profundamente religioso, acentuó este sentimiento a partir de su ordenación como sacerdote, época en que produjo sus inmortales rimas sacras y soliloquios divinos, bellísimas composiciones que expresan la sinceridad de sus ansias de perfección moral y su reintegración a la vida de piedad. El Padre Rubinos investiga en la existencia del poeta y deduce como conclusión, que la fe religiosa de aquel, dió aliento a lo mejor de su obra y que en el campo de la lírica española mística marcó alturas magníficas dignas de su genio.

SALVADOR CHANZÁ IBORRA: «Cantor errante». Colección «La Címera», número 1. Valencia, 1935. Pesetas 3.

«La Címera», entidad artístico-científica nacida en Valencia hace unos meses con altísimos fines, piensa editar una serie de obras inéditas de autores noveles. El primer volumen acaba de salir. Es una delicada colección de poesías compuestas por el inspirado poeta Salvador Chanzá Iborra. Su título, «Cantor errante», nos dice lo que es. Cervigón y Eusebio Terraza la han ilustrado con primorosos dibujos. «La Címera» ha demostrado buen gusto al decidirse a editar tan hermosa obra.

ROLDAN DE ENGUIX: «Amor imposible», novela. E. Hervás, Editor, Carlet. Imprenta Bernés. Valencia, 1935. Pesetas 4.

Con este pseudónimo cubre su nombre un distinguido escritor que lleva ya publicados varios volúmenes de ensayos, cuentos y novelas, cuya mejor recomendación consiste en decir que se hallan agotados en su mayor parte.

Esta última producción de Roldán de Enguix, tiene por fondo un asunto aparentemente de traza vidriosa, cuya compleja urdimbre se desarrolla bien sistematizada y con un claro concepto de la vida íntima de los protagonistas que actúan en la obra. Se salvan honradamente los escollos del problema planteado y queda incólume la ortodoxia de la doctrina como un tributo justo a la moral religiosa y a la virtud del sacerdocio. La novela tiene interés creciente y

está escrita con diálogos fáciles, llanos, y escenas donde la emoción sabe apoderarse del ánimo del lector hasta el final de la obra. Esta ha sido bien impresa en los talleres del conocido impresor Jesús Bernés, de nuestra ciudad, que se está especializando en la publicación de buenos libros.

JULIAN BARBAZAN: «Elogio en la muerte de Juan Blas de Castro». (Una elegía desconocida de Lope de Vega). Reproducida en facsímil. Apuntes para una bibliografía lopista. Madrid, 1935. Pesetas 5.

Uno de los muchos devotos de la gloria del poeta, Julián Barbazán, ha editado, muy elegantemente por cierto, un cuaderno de cuarenta páginas con una reproducción en facsímil de la poco conocida elegía de Lope, que lleva el título inicial. A esta composición hermosísima, como casi toda la obra literaria del Fénix, le sigue unos apuntes muy bien ordenados para una bibliografía lopista que puede ser consultada por cuantos deseen conocer a fondo la producción magistral de este gran lírico español.

Precede a la obrilla un trabajo preliminar de Barbazán, justificando este corto volumen, con el que se asocia de una manera fervorosa y admirativa a la conmemoración del reciente tricentenario de Lope de Vega. Demuestra el autor una verdadera capacidad para los estudios históricos y bibliográficos.

De la obra se ha hecho una edición de 800 ejemplares, de los cuales cien son en papel especial de bibliófilo.

CARDENAL MERCIER: «Ontología». Nueva biblioteca filosófica. Exclusiva de venta: Editorial Espasa-Calpe. Madrid, 1935. Tres tomos: Pesetas 21.

Varias han sido las ediciones de la obra del sabio Cardenal Mercier, de inolvidable memoria, de su Metafísica general u Ontología, publicada en diferentes idiomas, en español entre ellos, y cuya última versión ha sido hecha por el profesor Gallach Pales, del Instituto Nacional Luis Vives, de Valencia. Entre la copiosa obra filosófica del ínclito arzobispo de Malinas, se destaca ésta, que representa uno de los mayores esfuerzos del pensamiento religioso escolástico, penetrando en las corrientes sociales modernas para depurar los principios científicos en que se sustenta la fe, contra las aparentes contradicciones de la razón. En el mundo sabio, esta gran obra ha marcado igualmente las directrices filosóficas de la Iglesia, restaurando y mejo-

rando la tradición de sus grandes doctores, y creando una escuela que tiene por devotos y discípulos, figuras eminentes del sacerdocio, como también altas personalidades intelectuales de la vida civil. Consideramos esta obra como fundamental y como indispensable para la formación dogmática religiosa y, por tanto, para el estudio de la ciencia apologética, sin dejar por ello de consultar otras grandes obras filosóficas del ilustre purpurado belga.

F.

REVISTAS

Durante el mes de Octubre han llegado a nuestra redacción las siguientes e importantes revistas:

ESPAÑOLAS:

«Rutas». Núm. 17. Septiembre 1935. Valencia.

«Revista Crítica de Derecho Inmobiliario», núm. 128. Agosto 1935. Madrid.

«Revista de Derecho Privado». núm. 264. Septiembre 1935. Madrid.

«Bibliografía General Española e Hispanoamericana». núm. 9. Septiembre de 1935. Madrid.

«Isla». Hoja de arte y letras. Números 7-8. Cádiz.

«Actividad». Revista de técnica mercantil y cultura general. Número 121. Septiembre 1935. Barcelona.

«El Dinero». Revista mensual de carácter económico. Núm. 1. Octubre 1935. Madrid.

«Cultura». Número extraordinario de la Agrupación Cultural «Biblioteca Cervantes», de Ayora. Núm. 135. Septiembre 1935.

«Avante». Hojas divulgadoras de propiedad industrial. Núm. 2. Abril 1935. Madrid.

EXTRANJEROS:

«Toute l'Édition». El semanario más prestigioso de las artes del Libro publicado en París.

«L'Italia che scrive». Revista mensual para la Italia que lee. Octubre 1935. Roma.

«Giornale della Libreria». Semanario órgano de la Asociación de Editores y Libreros de Italia. Milán.

«La Literatura Argentina». Revista bibliográfica. Núm. 31. Mayo 1935. Buenos Aires (Argentina).

«La Revista Americana de Buenos Aires». Con distinguidos articulistas, entre ellos José Sanz y Díaz, nuestro ilustre colaborador. Núm. 136. Agosto 1935. Buenos Aires (Argentina).

IMPRENTA MARBAU

Nicolás Salmerón, 13

J A T I V A

ULTIMOS LIBROS PUBLICADOS

ALCOCER, R. P. Rafael
—Iniciación litúrgica. La misa. 0'80 pesetas.

ARAGON, Jesús de
—Cuarenta mil kilómetros a bordo del aeroplano «Fantasma», una peseta.

ARMAS Y EXPLOSIVOS
—Decreto de 13 de Septiembre de 1935, aprobando el Reglamento, una peseta.

ARMIE
—Reina María Cristina. Madre de un gran rey, 12 pesetas.

AUB, Max
—Espejo de avaricia. Carácter. (En tres actos y siete cuadros), 7 pesetas.

ALINOS, Eduardo
—La Reforma corporativa del Estado, 6 pesetas.

AYRES, Ruby M.
—¡El amor es tan ciego! (Novela Rosa, número 284), 1'50 pesetas.

AZANA, Manuel
—Su política. El ejército y la guerra, una peseta.

BAROJA, Pio
—El sabor de la venganza (novela), tercera edición, 5 pesetas.

BARBAZAN, Julián
—Elogio en la muerte de Juan Blas de Castro. (Una elegía desconocida de Lope de Vega). Reproducción en facsimile. Apuntes para una bibliografía lopista, 5 pesetas.

BARRIE, J. M.
—Peter Pan y Wendy. (Ilustraciones de Mabel Lucie Attwell), 15 pesetas.

BOTER MAURI, Fernando
—Precio de coste industrial, 18 pesetas.

BRAND, Max
—El simpático Carlos, 0'90 pesetas.

CANAS, José María
—El infierno verde (La guerra del Chaco), 5 pesetas.

CAPDEVILA, Arturo
—Joan Garin e Satanás, 8 pesetas.

CORRA, Bruno
—Más fuerte que el amor (edición económica), 0'60 pesetas.

CARRERA ANDRADE, Jorge
—El tiempo manual, 4 pesetas.

CASANAVE, A.
—El veterinario en casa, una peseta.

COMAS SOLA, José
—Astronomía (Biblioteca Hispania), 12'50 pesetas.

CHANZA IBORRA, Salvador
—Cantor errante (poesías), 3 pesetas

DERRBIGGERS, Earl
—Eran trece. Novela de Charlie Chan, 0'90 pesetas.

DISNEY, Walt
—Mickey Detective, 1'50 pesetas.

ENGUIN, Roldán
—Amor imposible, (Novela), 4 ptas.

ESTRADA, Justo
—La gitana de Gil Robles (reportaje humorístico en diez conversaciones), quinta edición, una peseta.

FOREMAN LEWIS, Elizabeth
—A orillas del Alto Yangtze. (Ilustraciones de K. Wiese), 5 pesetas.

FORTUN, Elena
—Cuchifritin y sus primos, 6 pesetas.

GARCIA DEL REAL, Eduardo
—Jaime Ferrán, (Biblioteca de Cultura), 6 pesetas.

GARIN ORTIZ DE TARANCO, Felipe María
—Aspectos de la Arquitectura Gótica Valenciana, 5 pesetas.

GOMEZ, R. P. Fr. Eusebio
—De Inmortalitate Animæ (Cuestión inédita de Santo Tomás de Aquino), 3 pesetas.

GOMEZ-MORENO, María Elena
—Breve Historia de la Escuela Española, 5 pesetas.

GOSSE, Philip
—Historia de la Piratería, 8 pesetas.

HARTZENBUSCH
—Los amantes de Teruel. La Jura de Santa Gadea. (Introducción y notas de Alvaro Gil Albacete), 6 pesetas.

HOFFMAN
—Cuentos del Norte. (Ilustraciones de Artelius), 15 pesetas.

JACOLLIOT, Louis
—El crimen del molino de Usor, una peseta.

LEYES
—Reglamento notarial, una peseta.

MALDONADO, Alonso
—Hechos del Maestre de Alcántara don Alonso de Monroy, 6 pesetas.

MARANON, Gregorio
—Vocación y ética, 4 pesetas.

MARQUEZ GUERRERO, Enrique
—Los orígenes individualistas del socialismo revolucionario. Genealogía. Fundadores. Propaganda. 6 pesetas.

MARTINEZ KLEISER, Luis
—EDUARDO I. DEL PALACIO

—Los hermanos de Betania. Retablo primitivo dividido en cuatro tablas, 5 pesetas.

MERCIER, Cardenal
—Ontología. Tres tomos, 21 pesetas.

MONTES, Fernando
—Injerto de árboles y arbustos, una peseta.

MORANTE BORRAS, Jesús
—Camino de luz (Comedia en tres actos y en verso), una peseta.

MÜLLER, Adam
—Elementos de política, 9 pesetas.

MUSSOLINI, Benito
—¿Italia contra Europa, o Europa contra Italia? La Doctrina del Fascio, 2 pesetas.

NERUDA, Pablo
—Residencia en la Tierra. Diez años de poesía (1925-1935), 2 tomos, 12 pesetas.

OHNET, Jorge
—Felipe Derblay (La Novela Rosa, número E-296), 2 pesetas.

ONAINDIA, Alberto de
—Apostolado y Jerarquía, una peseta.

ORTOLL, María Mercedes
—El legado de la Tía, 1'50 pesetas.

PEMAN, José María
—Noche de Levante en calma (Drama en cuatro actos), 5 pesetas.

PEREZ DE LA OSSA, Huberto
—Orellana y la jornada del Amazonas, 0'80 pesetas.

PEREZ Y PEREZ, Rafael
—Madrinita buena (Nueva edición de obras completas), 5'50 pesetas.

RICE BURROUGHS, E.
—Tarzán y el Hombre León, 1'50 pesetas.

RIVAS SANTIAGO, Natalio
—Políticos, Gobernantes y otras figuras españolas. Páginas de mi archivo y apuntes para mis memorias. Tomo I y II, 14 pesetas. (En preparación el tomo III).

ROZALEJO, Marqués de
—Cheste o todo un siglo (1809-1906), 5 pesetas.

SCHLENK (W.).—E. BERGMANN
—Tratado de Química orgánica. Tomo I (Fascículo IV), 10 pesetas.

STENZEL, Julio
—Filosofía del Lenguaje, 9 pesetas.

STRAWINSKY, Igor
—Crónicas de mi vida, 5 pesetas.

TIMMS, E. V.
—La flota pirata, 1'50 pesetas.

TOME, Manuel
—Cristián o la Sinfonía Incompleta (novela romántica), 4 pesetas.

VERBIZCAYA, A.
—Las llaves de la dicha (edición económica), 0'60 pesetas.

VERNE, Julio
—20.000 leguas de viaje en submarino, 1'75 pesetas en rústica y 2'50 encuadernado.

WALLACE, Edgar
—El misterio de los tres robles, 0'90 pesetas.

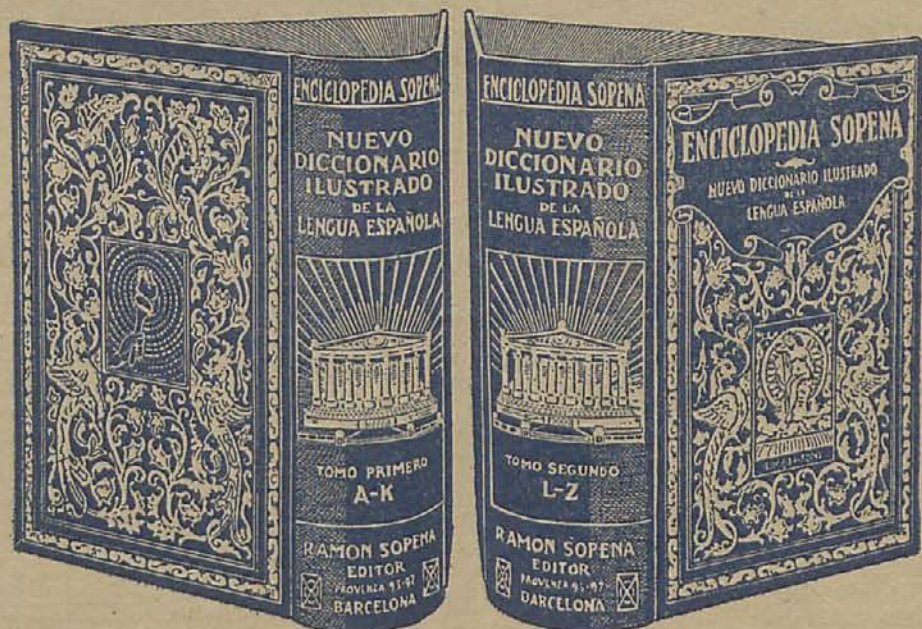
WILLIAMSOB, C. N. & A. M.
—El chófer de la condesa, 2'50 pesetas.

La suscripción a GACETA DEL LIBRO, es de tres ptas. anuales. Extranjero, cuatro ptas.

ENCICLOPEDIA SOPENA

Nuevo Diccionario Español Ilustrado

En dos volúmenes que contienen 40.000.000 de letras



ESTE DICCIONARIO ENCICLOPEDICO consta de unos 200.000 artículos, de los cuales 120.000 pertenecen al léxico y el resto son nombres propios. Todos juntos comprenden en sus varias acepciones cerca de un millón de significaciones diversas, entre las cuales se cuentan más de 30.000 americanismos, 100.000 nombres geográficos y 50.000 biografías, igualando y aún superando en esto a otras enciclopedias más extensas.

Contiene más de 8.000.000 de palabras (unos 40.000.000 de letras y está ilustrado con 20.000 grabados en negro, 87 mapas en negro y en color y 39 hermosas cromotipias.

Está esmeradamente impreso, y los dos volúmenes de que consta llevan una rica y sólida encuadernación en piel, estilo Renacimiento español.

El valor y autenticidad de su texto, la riqueza y arte de su ilustración, la rigurosa exactitud de sus mapas, la elegancia de su encuadernación, la sencillez y comodidad de su manejo y la limitación de su precio, hacen que esta obra sea el Diccionario ideal, por ser el más moderno, útil y barato de los Diccionarios enciclopédicos españoles publicados hasta la fecha.

PRECIO { **AL CONTADO.** 80 PESETAS
A PLAZOS. 90 “

10'80 PTAS. AL RECIBIR LA OBRA Y 16 MENSUALIDADES DE 4'95 CADA UNA

Solicítese folleto especial dirigiéndose a Editorial RAMON SOPENA, S. A.

Provenza, núm. 95

...

BARCELONA



Una obra fundamental para
el estudio de nuestro pasado

Un libro de interés excepcional

Una producción cumbre del

INSTITUTO GALLACH

dedicada a divulgar con gran competencia y absoluta modernidad la vida de la patria desde los tiempos más remotos hasta después de la implantación del actual régimen político

HISTORIA DE ESPAÑA

(GRAN HISTORIA GENERAL DE LOS PUEBLOS HISPANOS)

publicada bajo la dirección del Profesor **DON LUIS PERICOT GARCIA**
Catedrático de las Universidades de Barcelona y Valencia

con la colaboración de los Profesores D. Angel González Palencia, de la Universidad Central; D. Claudio Galindo y D. Julián M.^a Rubio, de la Universidad de Valladolid; D. Jaime Vicéns y D. José María Balcéls, de la Universidad de Barcelona; D. E. Camps Cazorla, del Centro de Estudios Históricos; D. Luis Ulloa, historiador; D. Manuel Trens Ribas, Presbítero Conservador del Museo Diocesano de Barcelona; D. Manuel Raventós Bordoy, Director que ha sido de la parte «Edad Moderna» de nuestra «Historia Universal»; D. Pablo Álvarez Rubiano, de la Universidad de Valencia; D. Federico Camps Llopis, del Patronato de Estudios Napoleónicos, etc., etc.

OBRA MAGNA, QUE NOS PRESENTA EN PAGINAS DE GRAN VALOR CIENTIFICO Y FASTUOSA BELLEZA, UNA VISIÓN CLARA Y PERFECTA DEL DESFILE PRODIGIOSO DE LOS SIGLOS POR EL SOLAR PATRIO

España vive actualmente una época de honda emoción histórica. El alma nacional vibra intensamente otra vez, y trata de encauzar sus aspiraciones por caminos que lleven un mayor bienestar general a sus hijos. Pero el momento actual no es un hecho aislado, ni los problemas que ocupan a los hombres que rigen sus destinos han surgido sin antecedentes que los unan íntimamente a un pasado más o menos remoto. Y así el testimonio histórico, la cita, la referencia, la alusión a un acontecimiento o a un personaje brotan de continuo en el Parlamento, en la Prensa, en la Escuela y por cada vez más en las conversaciones particulares, porque sin el «ayer» apenas puede hablarse nunca del «hoy», cuyas complejidades—precisamente por falta de perspectiva histórica—con frecuencia son difíciles de resolver. La Historia, gran maestra de la vida, es la que guarda y ofrece el cúmulo de valiosa experiencia que todos debiéramos dominar para apreciar con más justeza de concepto las dificultades del momento, y hasta para superarlas en algún caso con una amplitud de mira mayor. He aquí, por tanto, entre las diversas disciplinas que integran la formación intelectual del hombre, una de las que con más cariño se debiera cultivar: la Historia. Y he aquí también uno de los aspectos que los padres y maestros no debieran olvidar nunca: fomentar en sus hijos y alumnos la afición por los estudios históricos, y en particular por

los que a su propia patria se refieran. En este sentido, la admirable HISTORIA DE ESPAÑA del Instituto Gallach es el resultado más perfecto, el vehículo más eficaz, el elemento de difusión más venturosamente acertado de cuantos ha producido hasta hoy la bibliografía española. Un cúmulo enorme de ciencia histórica, magistralmente descrita por grandes maestros de nuestras Universidades, y una ilustración artística y documental que sorprende y fascina por su profusión y por su belleza. Merced a esta obra excepcional, ya tienen también ahora los padres la mejor ofrenda que puedan hacer a sus hijos. La celebración onomástica o del natalicio, el premio a la aplicación y el estímulo por los estudios, son ocasiones indicadísimas para poner en sus manos esta fuente prodigiosa de cultura, tanto más cuanto que el precio es asequible a la gran masa de personas interesadas, o la ventaja del pequeño pago mensual lo pone al alcance facilísimo de todos los presupuestos.

Esta magnífica obra constará de cinco tomos, 24 x 31, artísticamente encuadernados, conteniendo, en total, unas 2.800 páginas de texto en papel couché; unos 4.000 grabados; 400 láminas en tono sepia; valiosos mapas; hermosas láminas en huecogrado, y primorosas reproducciones de cuadros. Cada tomo al contado vale: 65'50 pts. Pueden adquirirse a plazos en módicas cuotas mensuales.

Puede usted encargar esta obra o pedir folletos y condiciones de suscripción a la casa editora

Instituto Gallach de Librería y Ediciones, S. L.

Diputación, 333 bis

Apartado de Correos 784